

EL OBRERO

Número suelto, 15^o céntimos

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director y la de Administración a José *Reas*, Casa del Pueblo o calle del REA - 29 - Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

AÑO XXXIX

NUM. 1.384

Palma de Mallorca 2 de Noviembre 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

RECUERDOS HISTÓRICOS

Por qué amamos la libertad ante todo

Cuando Lenin contestó a nuestro camarada Fernando de los Ríos, que le interrogaba sobre el problema de la libertad: «Libertad, ¿para qué?», nuestro espíritu no pudo sustraerse a un hondo estremecimiento. La libertad es un sentimiento y un ideal a la vez. Todo individuo que tiene noción de su dignidad personal aspira y lucha para alcanzar para sí y para los suyos el placer de sentirse libres e independientes.

La Humanidad, desde los comienzos de la historia que nos es conocida, viene luchando por alcanzar ser libre. Son muchos los sufrimientos, los martirios padecidos para alcanzar la relativa libertad que goza al presente la Humanidad.

Que Lenin fué un hombre de genio no nos cabe la menor duda; que sufrió las amarguras de la tiranía, tampoco. El vió morir a su hermano víctima de la represión zarista. El vivió alejado de su patria, huyendo de las persecuciones del régimen zarista, único medio que le ha permitido salvar la vida. Y luchó con pasión por libertar a su país del estado de esclavitud en que vivía. Teniendo en cuenta todo esto, nos parece más incomprensible aún su respuesta a nuestro camarada Fernando de los Ríos.

En la historia se dan a veces estas paradojas. Napoleón, hombre de genio incomparable, sin duda, debe todo su prestigio, que le permitió llegar a ser emperador de Francia y casi dueño del mundo, a la Revolución francesa. Sin la obra de la revolución seguramente no habría podido dejar de ser un súbdito de Luis Capeto, rey de Francia.

Aquella revolución del gran pueblo francés, que estremeció y adoctrino en el problema de la libertad al mundo, se hizo en nombre de la libertad, y en ella tiene la prensa su origen como heraldo del sentimiento humano.

La prensa, que gozaba entonces de plena libertad, alcanzó la gran popularidad que le permitió luego sojuzgar la Francia de Napoleón. Y cuando él triunfó, volvió a encadenar de nuevo la prensa y a los partidarios de la libertad.

El pueblo francés sintió siempre un gran amor a su libertad, y por eso, durante el Imperio de Napoleón, no dejó éste de ser importunado por aquellos que no habían dejado que en su pueblo se apagase la llama de la libertad.

En un momento de soberbia, cuando ya había logrado consolidar su Imperio y formar una corte de aduladores serviles, período en el que ya se inicia su decadencia, dijo estas palabras, que recogió la historia: «Son un hato de imbéciles que suspiran desde lo más profundo de sus almas por la libertad de la prensa y de la palabra y creen en la pública opinión.»

No sabemos por qué asociación de ideas nuestra imaginación une estas palabras de Napoleón a las de Lenin, estimando que responden a un mismo concepto de la vida política y social.

No se nos oculta que hay una gran diferencia entre una y otra figura histórica, que las concepciones ideológicas son diferentes, porque también son diferentes las épocas en que actuaron; pero el desprecio que han sentido hacia los problemas de la libertad, una vez que se vieron triunfantes, los une en nuestros recuerdos.

No olvidemos, sin embargo, que los fines que cada uno perseguía eran diversos: Napoleón soñaba con su omnipotencia personal, y Lenin con alcanzar, a través de inmensos dolores, la felicidad de los hombres.

En nuestros días oímos a muchos hombres, que no alcanzaron ni llevan camino de alcanzar, el lugar que aquellos lograron en las páginas de la historia de la Humanidad, repetir las mismas ideas desdeñosas hacia los ideales de libertad. «Libertad, ¿para qué?», suelen decir. «Libertad para qué? Para vivir en un ambiente cordial de solidaridad humana y para trabajar apasionadamente por la dignificación del hombre.

Sin la existencia de la libertad es imposible la evolución y el progreso de la Humanidad.

Napoleón, que tan elevado puesto alcanzó, y que tan profundo desdén ha sentido y expresado hacia los «imbéciles» que le inquietaban por ser defensores de la libertad, ha muerto en Santa Elena suspirando por su propia libertad. Es así la vida y la historia de la Humanidad.

Nosotros somos de los «imbéciles» que amamos la libertad y que luchamos por ella. Y no lo hacemos por egoísmo personal, sino respondiendo a un anhelo social de engrandecimiento de la vida humana.

Luchar por la libertad de un pueblo es como luchar por su dignificación.

Pensar es la facultad más noble del hombre. En el pensamiento se elaboran las ideas que le engrandecen.

Pero el pensamiento, para rendir frutos sazonados y empujar la evolución y el progreso de la Humanidad, necesita ser libre.

Sin la libertad no hay progreso posible.

(De «El Socialista».)

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

OPINIONES

Frente a un problema

Racionalización; organización científica del trabajo. He ahí otro nuevo problema de carácter social que se le viene de frente y a pasos de gigante a la clase obrera.

«Qué trae en sus entrañas ese problema? No entremos en detalles. Trae la transformación de los métodos y de los instrumentos de producción; estandarización, organización comercial de los productos, concentración industrial, coordinación de los diversos servicios. ¿Qué significa todo esto? Según la Conferencia Económica Internacional, dar al trabajo un máximo de eficacia con un mínimo de esfuerzo; facilitar, por una menor variedad de tipos, la fabricación de piezas en serie; evitar el despilfarro de las primeras materias y de las energías, simplificar la distribución de las mercancías; evitar los transportes costosos; aligerar la industria de cargas financieras, y supresión de los intermediarios.

«¿Qué beneficios puede dar esta organización del trabajo? A la colectividad, una estabilidad mayor y un nivel más elevado de condiciones de vida; a los consumidores, los precios más bajos y los productos más cuidadosamente adaptados a las necesidades; a las diversas categorías de productores, la remuneración más amplia y segura.

«¿Qué peligros tiene para los trabajadores, si ellos no se ocupan del problema? En el aspecto colectivo, el paro forzoso, elevación de la jornada, disminución del salario. En el individual, el agotamiento físico, la monotonía en el trabajo y trabas para calificarse en su oficio.

«¿Qué programa ha de tener la organización obrera que sirva de compensación a los posibles trastornos inmediatos de la racionalización? Cumplimiento riguroso de toda la legislación social, y especialmente de la jornada de ocho horas; extensión de esa legislación a los obreros del campo, a fin de evitar, en lo posible, la emigración a las grandes ciudades; funcionamiento regular y autónomo de los Comités paritarios, para que puedan llegar al establecimiento de los contratos colectivos de trabajo; intervención de los obreros en la dirección y administración de las industrias; acabar con el analfabetismo; enseñanza y orientación profesional; seguro del Paro, de Enfermedad y Maternidad, etc.

«¿Qué precisa la clase trabajadora para lograr todo esto? Organización, voluntad y perseverancia.

Francisco L. Caballero

«El Practicante Balear»

Ha visitado esta redacción el primer número de la revista «El Practicante Balear», publicación mensual que ha venido al establo de la prensa a defender los intereses profesionales de los Practicantes en medicina y cirugía y de las Matronas.

Devolvemos al nuevo colega el saludo que dedica a la prensa de todo género y le deseamos larga y próspera vida.

Sobre un accidente del trabajo en Mallorca

Una Sentencia interesante del Tribunal Supremo

Recordar a nuestros lectores que a principios del corriente año se celebró un juicio en el Tribunal Industrial de Palma por demanda del obrero yesero adornista Poncio Rosselló contra la entidad «Mútua de Accidentes de Mallorca», ganando el litigio en dicho Tribunal Industrial el citado obrero, entablándose recurso de casación ante el Supremo la Sociedad demandada.

El caso motivo del litigio era el siguiente: El susodicho obrero Poncio Rosselló sufrió un accidente que le incapacitaba para el trabajo de su oficio, pero que él lo ignoraba por tratarse de lesiones en un plé de las que creía curar en dos o tres meses, fiando en lo que le decían los propios médicos de La Mútua que le asistían. Más se trataba de la fractura del hueso calcáneo, que por lo visto es difícilísimo de curar, y la Mútua de Accidentes, en conocimiento pleno del asunto se imaginó una martingala para ahorrarse el tener que pagar una indemnización equivalente al salario de año y medio del obrero, haciendo creer a éste que estaba casi bueno y que trabajando acabaría de restablecerse, entregándole 379 pesetas por el tiempo que aún pudiera estar sin curarse y haciéndole firmar inconscientemente un documento en virtud del cual se daba por pagado de la indemnización que pudiera corresponderle del incidente y renunciaba a cuantos derechos pudieran caberle contra la mentada Compañía por este asunto.

Como esto era una ilegalidad, puesto que el artículo 174 del Código del Trabajo hace nulos y sin valor toda renuncia o pacto contra los beneficios de la ley de accidentes, y como que el obrero pudo demostrar que realmente era un inútil para el trabajo de su oficio, el fallo del Tribunal Industrial fué condenatorio para la Compañía aseguradora, y de nada ha valido que ésta interpusiera recurso de casación, pues el día 18 del pasado octubre tuvo lugar la vista en el Tribunal Supremo y éste, como era de justicia, dictó sentencia declarando nulo el convenio firmado por el obrero y desahucando el recurso con imposición de las costas a la entidad recurrente.

Los que han llevado la representación y defensa de las partes litigantes han sido: en el Tribunal Industrial de Palma el abogado D. Jaime Enseñat por parte de «Mutualidad de Accidentes de Mallorca», de la que es director gerente, y Lorenzo Bisbal por parte del obrero; en el Supremo ha defendido a la Compañía recurrente el letrado D. Tomás Benet y al obrero Poncio Rosselló el notable juriconsulto D. Juan Sánchez Rivera de la Lastra, autor de la célebre conferencia

leida en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación el 26 de Enero próximo pasado sobre «El Sufragio universal y el parlamentarismo», que a tanta discusión dió lugar en la tribuna de dicha Academia.

Cuando supimos que «Mutualidad de Accidentes de Mallorca» entablaba recurso de casación contra la sentencia recaída en Palma sobre este asunto, nosotros, profanos en la materia, ya dijimos que tal determinación nos parecía le costaría la tarta un pan a la Compañía de seguros. Afortunadamente no nos hemos engañado, de lo cual estamos muy contentos y felicitamos muy alegres y regocijados al obrero Poncio Roselló, a Bisbal y a Sánchez-Rivera, estos dos últimos como defensores del primero.

PLUMAS MAESTRAS

Lo que me ha enseñado mi vida política

Cuando se esboza cuestión parecida se comienza diciendo que será muy interesante responder. Pero al reflexionar se da una cuenta en seguida de que es imposible hacerlo sin hablar de su «odioso yo» o sin limitarse a expresar enojosas trivialidades.

¿Es preciso intentarlo, sin embargo?

Hace más de cuarenta años que ingresé en la vida militante. Yo era entonces un joven estudiante de la Universidad de Bruselas. Abogado a los diecinueve años, miembro del Partido Obrero Belga desde su fundación (1885), fui sucesivamente, un «agregado» al cual se negaba una cátedra; un agitador que sobrevivía a los gendarmes, un diputado de oposición contra el cual, en la época de las grandes huelgas por el sufragio universal, los jueces habrían sumarios; después, bruscamente, cuando se declaró la guerra, un ministro de Estado, un miembro del Gobierno de liberación nacional. A partir del armisticio fui todavía ministro de Justicia; más tarde, al día siguiente de las elecciones de 1925, que constituyeron un éxito socialista, después de haber sido llamado a formar el nuevo Gobierno, ministro de Negocios Extranjeros.

Cuando abandoné esta cartera, en noviembre de 1927, periódicos hostiles saludaron mi marcha del Gabinete diciendo que yo no había cambiado, que yo seguía siendo el socialista impenitente e incorregible de los antiguos días, que yo no había dejado de ser para el Gobierno el hombre de la Internacional.

En verdad tenían razón, y yo acogí esta crítica como un homenaje. En el curso de mis cuarenta años de vida política—en las cuestiones cardinales, se entiende—estoy seguro de no haber cambiado. Lo que yo era, socialista de pies a cabeza, lo sigo siendo, a pesar de todo, y de ello me envanezco.

Más, ¿no he aprendido nada?

Sí; muchas cosas; servirme de un reglamento parlamentario, desarrollar una campaña electoral, desconfiar de las noticias de prensa y de los desmentidos oficiales, saber cómo es necesario hablar a funcionarios o tratar un asunto en el Consejo, adquirir alguna práctica en el arte de asistir a innumerables sesiones sin mostrar demasiada impaciencia o manifestar demasiado enojo.

Y después, otras cosas; pero cosas que yo sabía ya antes que la práctica de la vida me las hubiera confirmado; cosas que todo el mundo sabe; cosas que no resumen una experiencia de cuarenta años, sino una experiencia de cuarenta siglos. Más brevemente, verdedades un poco rancias, desde Bismarck

o Goethe, los filósofos griegos o los oradores romanos: el poder de los impoderables, la espiral ascendente del progreso, la necesidad de «ser las cuestiones», la proximidad del Capitolio y de la Roca Tarpeya, el cabello de la ocasión, la dificultad para los vencedores de hacer fructíferas sus victorias,

Porque, en definitiva, a estos venerables lugares comunes y a otros parecidos es a lo que se acude cuando se trata de resumir en una palabra algunas esperanzas de la vida.

Por ejemplo: que las horas o los días que siguen a un gran acontecimiento son casi siempre particularmente ingratos y difíciles; que se es más popular en la oposición, aunque no se obtengan grandes cosas, que en el Gobierno—éste fué nuestro caso en 1918—, aunque se consigan resultados extraordinarios; que si se eligió por un acto de libre voluntad el objeto de nuestra vida, existen también circunstancias que se interponen en el camino que a tal objeto ha de conducirnos; que si hay hombres políticos que «perecen por la finanza», hay otros, más numerosos, que resisten mal a la influencia, y especialmente a la influencia mundana, ambientes nuevos en los cuales se acomodan. Y así sucesivamente.

Sencillamente, y en honor a la verdad, de todo lo que yo pueda haber aprendido en la vida política no veo casi nada que valga, cuando menos, la pena de ser citado, a no ser esto: que entre los socialistas y los revolucionarios, al menos, se cree más fácilmente en la realización rápida de todo su ideal que en la realización próxima de objetivos mucho menos extendidos.

En los lejanos tiempos en que en Bélgica, como fuera de Bélgica, las masas obreras comenzaban a despertar y a venir al Socialismo, si se me hubiera dicho que en medio siglo después estaría vencido el régimen capitalista, lo hubiera admitido sin reservas. ¿No anunció Julio Guesde el triunfo del Socialismo para 1900? ¿No habían creído los propios Marx y Engels, duros como el hierro, que el «gallo galo» daría en breve la señal de la revolución?

Por el contrario, habría sido más que escéptico si se me hubieran anunciado a diez años o a diez meses de distancia las transformaciones, mucho menos esenciales, sin embargo, que han sido la consecuencia de la guerra mundial.

En la antigua Internacional sucedía bastante a menudo que se encontraran bebiendo su caña de cerveza en cualquier Casa del Pueblo, al comienzo de una reunión, los miembros de la Ejecutiva socialista.

Si en esta reunión de compañeros hubiera surgido alguien que hubiese dicho, como las tres brujas de Macbeth:

«Los tiempos son malos. Se va a producir una catástrofe que trastocará de arriba abajo el conjunto de los valores sociales. Veinte tronos se derrumbarán. Las últimas monarquías de derecho divino caerán una tras otra. La Europa cosaca será gobernada por los comunistas. La otra Europa verá como por todas partes llegan los socialistas al Poder. Usted, Branting, será primer ministro de Suecia. Usted, Stauning, primer ministro de Dinamarca. Usted, Ramsay MacDonald, primer ministro de la Gran Bretaña. Carlos Renner, redactor del *Arbeiter Zeitung*, sucederá, como canceller de la República austriaca, al emperador Francisco José. Elbert, el antiguo obrero guarnicionero, reemplazará a Quiltermo II. Lenin, habiendo derrocado a los Romanoff, establecerá desde el Kremlin la dictadura de Iván el Terrible.»

No cabe duda que si se hubiera hecho este horóscopo a hombres que, sin embargo, hablaban con gran sinceridad de la revolución próxima, habría sido acogido con agradable ilusión.

Y, no obstante...

Existe una cosa, en suma, que hemos aprendido durante estos últimos años, la más formidable, sin duda, de la Historia: de aquí en adelante nada debe asombrarnos; hemos de pensar que no estamos en el principio de una revolución, sino en la plenitud de una revolución, de la Revolución que ha comenzado antes que nosotros y que continuará después que nosotros, hasta que el mundo haya cambiado radicalmente de faz.

Para quien vea más tarde los acontecimientos con la perspectiva necesaria, los obreros lioneses de 1832; los tejedores revolucionarios de Silesia, los combatientes en las barriadas de junio de 1848, los insurrectos de la Comune de París, los hombres de la revolución rusa de 1905 y de 1917 aparecerán como las olas de asalto de un mismo ejército proletario.

En esta marcha ascendente de la Revolución social ha habido y habrá, naturalmente, escalones, unos más bajos y otros más altos: la espiral de que hablaba Goethe. Y yo creo firmemente que son raros los socialistas de hoy que no conciben la emancipación de los trabajadores como una prolongada paciencia al mismo tiempo que como un largo esfuerzo. Augusto Comte tenía razón cuando decía: «Las revoluciones bruscas no son nunca profundas: las revoluciones profundas jamás son bruscas.»

No se puede dudar, seguramente, que habrá aún revoluciones bruscas en este viejo mundo; pero la Revolución, la verdadera Revolución, la que se hace a la vez en la técnica de las fuerzas productivas, en las escrituras de propiedad, en las instituciones jurídicas o políticas y, por contragolpe, en el estado de los individuos y de las clases, esa es demasiado profunda para ser obra de un día, el resultado de alguna gran tarde.

Durante el medio siglo, que bien pronto habrá vivido, de un vivir consciente y agitado, he visto transformaciones inmensas, cambios prodigiosos que se han operado en las condiciones de trabajo, en el movimiento de la propiedad, de la moral y del derecho. Esto no es nada, o poca cosa, sin duda, si consideramos lo que han de ver las generaciones futuras. Pero precisamente porque se trata de transformaciones radicales, el factor «tiempo» no se retrasará. En las luchas políticas y sociales no es preciso únicamente saber obrar, es necesario también saber esperar, con la condición bien entendida de que esta espera no sea pasiva; que en la espera como en la acción, y más todavía en la espera que en la acción, la voluntad permanezca siempre en función, distendida, nerviosa, presta a convertirse en flecha cuando la hora de la decisión haya llegado.

Esto es, en resumen, lo que la vida me ha enseñado con más claridad. Mas ahora advierto que esta es una verdad de Perogrullo.

Una cosa tan simple, ¿cuántos miles de hombres la habrán aprendido y dicho y redicho antes que yo?

Emilio Vandervelde

Infamias comunistas

Unos cuantos granujas que se dicen comunistas, editan en Bruselas, en lengua española, un periodiquito dedicado todo él a manchar con el pus de sus almas podridas la actuación intachable de los hombres que dirigen el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Una de las invenciones de esos granujas es la de que Largo Caballero influyó cerca de Martínez Anido para que todos los delegados de la «oposición» en el Congreso de la Unión General de Trabajadores fuesen detenidos.

Nos hacemos eco de esa canallada, que no es la única ni la más asquerosa de las que nutren el periódico en cuestión, para que se vea cómo siguen combatiéndonos los que, diciendo propugnan por la unión de todos los obreros del mundo, no hacen otra cosa que servir, con su labor repugnante, los intereses de la clase patronal.

Este suelto ha sido publicado por nuestro colega de Bilbao *La Lucha de Clases*. Compartimos su indignación y creemos que esta versión es el producto de unos cuantos desechados que no se avienen en reconocer su fracaso.

No ha faltado en Palma quien divulgase esta infamia como medio de justificar la ausencia de los comunistas en el último Congreso de la U. G. de T.

Han mentido a sabiendas de que el único delegado detenido durante los días del Congreso no lo fué por nada relacionado con tan magna asamblea, sino por lo que el Gobierno explicó en una nota.

NUESTROS AMIGOS

La compañía Guerrero - Mendoza

En el Teatro Lírico debutó hace unos días la notable compañía Guerrero - Mendoza.

Asistimos al debut deseosos de pasar unas horas gozando el puro arte y al mismo tiempo para rendir justo homenaje a los más grandes artistas de la escena española.

Al aparecer en escena el bondadoso D. Fernando Díaz de Mendoza se apoderó de nosotros una gran emoción; la muerte de la eminente y bondadosa Doña María se presentó de nuevo ante nosotros, si cabe con mayor intensidad. Por primera vez se presentaba ante nuestro público la gran compañía dramática española sin la excelsa figura de la que fué en vida alma y encarnación del arte de Talía, María Guerrero.

Cuando la muerte nos arrancó a tan eminente artista se agruparon con su familia verdaderos valores del teatro Español como son Rosario Pino, Emilio Thullier y Emilio Mesejo, conocidísimos del público.

Al mismo tiempo que saludamos a la familia ilustre dedicamos un recuerdo imborrable a la gran actriz María Guerrero.

I. F.

Agradecidos

El Director de este semanario ha recibido del propietario del Teatro Lírico un pase para todas las funciones que la compañía María Guerrero dará en el mencionado teatro.

Estamos sumamente agradecidos a D. José Tous por la deferencia que, una vez más, ha tenido con este modesto semanario.

El Patronato de la Casa del Pueblo recibió del director de la Compañía del Lírico D. Fernando Díaz de Mendoza y del empresario Sr. D. José Tous, doce butacas y cincuenta entradas para que fuesen distribuidas entre las entidades de la Casa del Pueblo como así se hizo.

El Patronato en representación de todos los socios de la Casa del Pueblo agradece a dichos señores la atención que han tenido con los obreros.

PÁGINA JUVENIL

DIVAGACIONES

El optimismo

Hubo quien dijo que el optimismo alarga la vida. Y creemos sinceramente que es una gran verdad, una maravillosa verdad. Quién se vive de preocupaciones y tristezas, acaba por perder la salud y está expuesto a morir.

Por eso los pensadores modernos, aconsejan que para vivir muchos años, la causa principal de la longevidad, es el optimismo. Entre esos pensadores está el profesor norteamericano, Oliverio Marden que lo ha escrito en uno de sus bellos libros, de los muchos que tiene publicados.

No vayamos a creer que ese optimismo de que nos hablan los pensadores sea un optimismo que degenera en frialdad, no. No es eso. Es un optimismo sano, exento de cualquier pasión amorosa. Optimismo, que es alegría, que emerge de un alma pura y noble, originada por un estado de ánimo y dentro unas circunstancias que son propicias para que el individuo sea optimista.

Y aquí alguien objetará que la vida misma no siempre permite a un hombre que disfrute de optimismo, que es lo mismo que decir ver las cosas color de rosa. Las numerosas complejidades que en sí trae aparejadas la lucha por la existencia, los padecimientos, tanto morales como materiales, que la diaria pelea por alcanzar el garbanzo, hace sufrir al hombre y los continuos sinsabores que son consecuencia de la vida misma, es resultado de que en ciertos períodos del hombre, éste pierda forzosamente el optimismo y ceda el paso, aunque de mala gana, a su enemigo el pesimismo, que es la tristeza y la preocupación; en total: la pérdida de la voluntad y de la esperanza; dos factores indispensables para llegar a alcanzar el fin.

El optimismo crece en valor cuando un hombre dotado de una gran voluntad y de un temple moral a toda prueba, pese a los contratiempos y reveses que pueda sufrir, sabe presentar valientemente el pecho a todas las adversidades y, estóicamente, salta por cima todos los obstáculos con la sonrisa en la boca. Aquí el optimismo se alarga, adquiere un valor inusitado, incomparable. Es digno de admiración un hombre así; demuestra ser un hombre, un verdadero hombre. ¡Cuántas empresas magnas, si no hubiera sido por el optimismo, no habrían tenido realidad!

Seamos optimistas. No nos dejemos caer en las negras profundidades del pesimismo, que no conduce a nada. A la vez que somos socialistas y mucho más porque somos, precisamente, socialistas, es por la gran razón que debemos ser optimistas. Pero tampoco cometamos la incongruencia de traspasar los límites del optimismo, porque eso sería contraproducente. Todas las cosas tienen su límite. Sepamos mantenernos en el justo medio. Optimistas sí, para que de esta manera, la voluntad, reforzada por éste, nos empuje para luchar bravamente por llegar a ver implantada en el mundo la noble idea que ha de borrar, para siempre las desigualdades e injusticias de que está plagada la Sociedad humana.

RAMÓN GARCÍA GALÁN

Del Grupo de Prensa de la Juventud Socialista Palmesana

Noviembre 1928.

Los enemigos de la juventud

A pesar de los muchos esfuerzos de la burguesía y sus adláteres, no les ha sido posible reducir y aniquilar el movimiento juvenil socialista que en la hora presente está en cuarto creciente, lo cual nos satisface en extremo y trabajaremos sin descanso para que en adelante sea aún más eficaz y al final nos dé el resultado que anhelamos, o sea que la mayor parte de la juventud de ambos sexos venga a contribuir con nosotros en la obra redentora de la humanidad.

La juventud de hoy verdaderamente está en parte desengañada, pero aún le queda mucho recolorido de las neblinas de este pasado tan lleno de oscuridades y estulticias basadas todas en la mentira disfrazada y que es la causa de que la mayoría de nuestros compañeros tengan el cerebro atrofiado a causa del medio ambiente en que vivieron.

Además la burguesía ha instituido esos sports que, hinchando el bombo por medio de su prensa, ha conseguido enardecer los instintos, principalmente entre el elemento joven obrero, a fin de desorientarlo y que no se preocupe de su porvenir. ¡Ardeis burgueses! Conforme que juventud practique el sport, pero de una manera ordenada y con vistas a la educación física; pero así como se han organizado no debéis de consentirlo en manera alguna, pues ya veis que os ponen unos enfrente de otros instigándoos hasta el punto de que os aborrecáis unos a otros.

Dejad enhorramala esa clase de deportes y constituid otros de nueva planta a base de la verdadera cultura física, además que agrupándoos con esa pléyade de jóvenes de «Salud y Cultura» tenis campo suficiente para toda expansión y además podéis cultivar vuestro entendimiento pudiendo el día de mañana cuando seáis hombres ser unos compañeros provechosos para la humanidad, que ya no cabe mejor gloria para el hombre.

La humanidad marcha sin detenerse, evolucionando por el camino hacia la emancipación, y hora es ya de que abramos los ojos y sigamos esta corriente que por muchos diques que nuestros enemigos la pongan no conseguirán que retroceda.

Pensadlo bien, jóvenes, y venid a nuestro lado.

A. Lladó y Font

(De la Juventud Socialista Palmesana)

Juventud Socialista de Palma

Esta Juventud en Junta General celebrada el día 27 próximo pasado, acordó establecer una Escuela de Esperanto bajo la dirección del profesor Sr. Matas el cual se ha ofrecido gratuitamente por lo que la enseñanza también lo será. La Escuela dará principio el día 13 de Noviembre y habrá clase dos veces a la semana, Lunes y Viernes, empezando a las 8 y media de la noche, quedando invitados todos los que quieran aprender este idioma que por el tiempo ha de hacerse mundial.

CAFÉ DE COMPAÑERISMO

En la misma Junta también se acordó celebrar el día 11 de Noviembre el aniversario de la organización de esta Juventud para tal objeto se celebrará un café de compañerismo el citado día en la Casa del Pueblo, a las 5 de la tarde, el cual no dudamos se verá concurrido.

Los que quieran adquirir tickets para el citado café pueden dirigirse al Conserje que se los facilitará al precio de 0'40 pesetas.

El Secretario,
BARCELONÉ PÉREZ

COMENTARIOS

Algo sobre los comunistas

Habia oído muchas veces que los comunistas perseguían el mismo fin que nosotros y que sólo se diferenciaban en los medios para conseguirlo. Como es lógico esta era una cuestión que yo debía resolver, sintiendo ideas de emancipación como siento; debía optar por uno de los dos caminos que se me ofrecían. Después de haberlo meditado bien según mi criterio, me alegro de no haberme movido de donde estaba, o sea de la «Juventud Socialista», para aceptar la táctica comunista, entre la cual está el difamar y calumniar a los socialistas. Me habría bastado la lectura de un folleto titulado «Lenin y su obra», discurso pronunciado por Zinovief en Leningrado, en la cual obra entre otras frases hay una que dice: «Salíamos a la caza del burgués con la bomba y la pistola en la mano». Me formé la idea del inmenso horror que esa frase encierra y no quise leer más.

Desde luego, que a esto se explica que lo hicieran los rusos, o sea los comunistas de Rusia, porque el régimen zarista no era digno de otra cosa y el pueblo sólo hizo justicia, pues creo que son contadísimas las personas en el mundo capaces de devolver bien por mal; pero es indigno el devolver peor. Lo digo por todos los comunistas que vivan en un régimen que no sea como el zarista y más tratándose de hombres que claman contra la pena de muerte porque la creen como efectivamente es: antihumana.

Como hombre moderado no puedo, pues, ser comunista, y para el logro de mis ideas tampoco, por los motivos que voy a exponer brevemente.

Para ellos todo lo que no sea preparar la revolución sangrienta tal como la pinta el folleto más arriba indicado, según me he podido vencer es colaborar con la burguesía. Recientemente me fué dado oír decir a un joven que simpatiza con estas ideas, hablando sobre los Comités Paritarios, que estos organismos deberían ir a parar en manos de los sindicatos católicos, para que así viniera una rebaja de salario y aumento de jornada y como consecuencia de ello el proletariado se lanzara a la calle y se hiciera de una vez la soñada revolución. Eso es un disparate de anarquista. La gente famélica es la más sumisa y la más cobarde. ¿Y que adelantariamos con una revolución de hambrientos? Nada eficaz. Muchas víctimas y nada de provecho.

Para hacer la revolución que los comunistas sueñan, no es suficiente que el pueblo sienta los latigazos de la miseria, creyendo como creen en el bienestar del más allá.

Al maestro de la vida hay que acompañar el sentimiento y el conocimiento revolucionario, es decir, la capacidad para la lucha y para la dirección y administración del nuevo régimen que la revolución traiga. Se han olvidado que la primera batalla que debemos ganar debe ser para obtener una vida más humana, pero también más civilizada. Tal vez sea por eso que están en contra de que los socialistas intervengamos en cuantos sitios esté el enemigo para defender los intereses de los explotados. ¿Será que lo encuentran contraproducente y por ser un modo de lucha más civilizado y más humano?

Para seguir a los comunistas es necesario sentir un odio inmenso contra la personalidad de los burgueses y el

odio sólo engendra ansias de destruir, y para implantar nuestra sociedad es necesario construir mucho.

No vayan a creerse que yo sea un sentimentalista, porque no lo soy; sólo creo en lo real y positivo, y no puedo responder lo que haría en un momento en que me viera cegado por el entusiasmo; pero premeditarlo y trabajar puramente para ello arrastrando a un pueblo inconsciente nunca. ¿Porque al fin y al cabo? ¿Para qué? ¿Para tener una dictadura durante diez años y sin saber de que vamos, entregar la tierra a los campesinos y tener que quitársela con las armas?

Se me dirá que los rusos se amoldan a las circunstancias, pero es que resulta que los socialistas no hacemos otra cosa.

En suma, opino que debemos ser revolucionarios, sí; pero puesto que tenemos formada una idea de la futura sociedad, trabajar para crearla, como hacen los belgas, creando ciudadanos de verdadera convicción, grandes cooperativas, escuelas, una organización potente, atraer a los hombres por la bondad de nuestro ideal, intervenir en todo cuanto sitio podamos aprender algo, pero siempre con dignidad, a fin de conocer el engranaje de una nación. Con todo eso y ayudados por la evolución, que no ha dejado nunca de ser revolucionaria, obtendremos el verdadero triunfo.

Pienso otro día continuar sobre esta cuestión.

Pascual Gelabert

Del Grupo de Prensa de la Juventud Socialista Palmesana

De «Salud y Cultura»

Suscripción a favor del compañero

Antonio M.^a Alzina

Puede decirse que la suscripción abierta por esta entidad a beneficio del querido compañero Antonio M.^a Alzina ha sido un éxito, y ello demuestra que la clase trabajadora, al ver a un compañero que tanto ha luchado por la organización acude presurosa con su modesto obolo a aliviarlo en algo, y no sólo han acudido trabajadores, sino particulares que por ser amigos o simpatizantes del compañero Alzina han contribuido también para que la suscripción fuera más crecida.

Así es que esta entidad se complace en expresar su satisfacción y dar las más efusivas gracias a todos cuantos han contribuido con su modesto peculio a la suscripción que abrió «Salud y Cultura» y hacer saber cuán satisfecha se halla por la buena obra que con la ayuda de todos acaba de realizar.

A continuación va la lista de donantes: «Salud y Cultura», 15'00 pesetas; Sindicato Metalúrgico, 10'00 id.; Agrupación Socialista, 5'00 id.; Juventud Socialista, 5'00 id.; Unión Tipográfica Balear, 15'00 id.; Patronato Casa del Pueblo, 10'00 id.; Unión Cerillera, 20'00 id.; Unión Tranviaria, 10'00 id.; Desarrollo y Arte, 2'00 id.; Organización Regional Ferroviaria, 5'00 id.; Unión Cordelera, 5'00 id.; señor Ramis, redactor de «El Día», 2'00 id.; Jaime García, 1'00 id.; Jaime Moll, 0'50 id.; José Ferrán, 5'00 id.; Jaime Rebassa, 1'00 id.; Lorenzo Bisbal, 1'00 id.; Ramón García, 0'50 id.; Agustín Lladó, 1'00 id.; Agustín Lladó Font, 0'50 id.; Desiderio Cervera, 0'50 id.; Antonio Brazel, 0'25 id.; Rafael Capó, 0'30 id.; Miguel Garau, 0'25 id.; Juan Lladó Arabi, 0'50 id.; Francisco Tomás, 0'60 id.; Bartolomé Pérez, 0'55 id.; C. H., 0'25 id.

Suma 119'70 pesetas.

Seguirá.

El Comité

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

Se realiza una gran partida de

LANERIA Y SEDERIA

Para vestidos y abrigos a mitad de su verdadero PRECIO

Sastrería y Camisería a Medida

Gran existencia en Mantas lana defectuosas y Taradas a precios baratísimos

Extenso surtido en Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :- Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos Billetes Relámpago y Rayo.

Ecos internacionales

Gañonería patronal.—Los sindicatos franceses se han pronunciado de nuevo en favor de la institución de un procedimiento de conciliación de los conflictos del trabajo. A partir de este momento los patronos no pueden echar de su cabeza esta preocupación. Cuando la C. G. T. se entregaba fácilmente a los violentos y más inconsiderados movimientos de huelga, la prensa patronal no cesaba de elogiar la «prudencia» de los Trades-Unions ingleses y la circunspección que mostraban para acercar las partes en casos de conflicto; ahora esta misma prensa toca a alarma al ver los proyectos de la C. G. T. que van encaminados a suprimir todas las huelgas que estallan por falta de contacto, y se muestra preocupada, irritada, que los sindicatos «quieran dominar al Estado». Hoy, lo mismo que antes, la intención de la gañonería patronal es hacer lo posible para entorpecer los progresos del sindicalismo.

El movimiento sindical francés durante la guerra.—El Sr. Roger Picard, profesor de la universidad de Lille, una autoridad en las cuestiones sociales, ha publicado en las «Presses Universitaires de France» una obra sobre el movimiento sindical francés durante la guerra. «Le Peuple» dice a este propósito: «Entre otros méritos, este volumen tiene el de presentar un carácter de imparcialidad y aporta un material útil a la historia del sindicalismo francés».

El socorro a los parados en Inglaterra.—En el próximo mes de abril entrará en vigor una disposición haciendo que, en virtud de la ley de 1927 sobre el paro, una persona tendrá derecho al socorro a condición de que pueda probar que ha bonado 30 cotizaciones antes de la fecha de la demanda de socorro. En vista de

que este arreglo perjudicará seriamente a muchas personas que han estado aseguradas durante mucho tiempo pero que han sido víctimas de la crisis económica y que por lo tanto les será difícil probar que han abonado 30 cuotas, la Central nacional se ha puesto en contacto con sus organizaciones afiliadas para establecer el número de parados de cada una de ellas, el de los trabajadores que no tendrán derecho al socorro de paro y cuales serán las repercusiones de esta medida. Los informes recogidos serán comunicados al gobierno a quien se pedirá que prorrogue el período transitorio, disponiendo que sean 8 las cuotas abonadas en vez de 30.

Una huelga ejemplar.—El personal de la fábrica nacional de armas de Herstal acaba de sostener, sin desfallecer, una huelga de 11 semanas, emprendida por una cuestión de principio. Esta huelga fué acogida por un movimiento de solidaridad sin precedente en Bélgica; se recaudaron 1.500.000 francos. El movimiento ha tenido un feliz resultado, puesto que se ha logrado el objetivo táctico, a pesar de la oposición de los amarillos, las campañas odiosas de prensa y los esfuerzos de la coalición patronal. Su resultado ejercerá enormes repercusiones en el porvenir de los seguros sociales y de las vacaciones obreras en Bélgica.

Correspondencia administrativa

TERRENO.—Recibí del corresponsal Jaime Borrás, por pago de paquetes 6'60 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Septiembre de 1928.

ALARÓ.—Recibí del corresponsal Andrés Rotger, por pago de paquetes 82 pesetas. Tiene pagado hasta el 14 Septiembre de 1928. Y sobran a su favor 2'18 pesetas.

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado
y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

REGALO

Una participación de la Lotería de Navidad a mis clientes.

CURTIDOS

ARTÍCULOS PARA CALZADO
CORTE DE PARES

Juan Fullana

Plaza del Mercadal 9, Palma

Obrero! Si no lees diariamente

EL SOCIALISTA

no tienes conciencia de tu misión.

A V I S O

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Rastrillo y Lirola (Borne).

Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario»,	ejemplar 3'50 pesetas
«Amor y Trabajo»,	2'50
«Yo no mato»,	2'50
«El Supremo Juez»,	2'50

DE MARIA CAMBRILS:

«Penitencismo Socialista»,	2'00
----------------------------	------

Imp. Roca, Ferrer y C.—Socorro, 92